

LA POLÍTICA

DE ESPAÑA EN FILIPINAS

CORAM POPULO

IV

Excmo. Sr. D. Manuel Becerra.

Muy señor mío de todo mi respeto: Somos cuantos aquí y allá del problema filipino nos ocupamos, así como doctores varios en torno al lecho de un paciente; todos encendidos en deseos por salud y robustecimiento; pero entre los que al enfermo han visto, tocado y pulsado y los que sólo de oídas le conocen, diagnóstico contrario y contrapuesta terapéutica.

Ustedes, D. Manuel, los que á ciegas están de cosas filipinas, son una especie de escuela romántica, con romanticismo casi igual, puesto que también Uds. fuerzan aquella naturaleza humana y la elevan en sus fantasías á cien codos por encima de la triste realidad.

Y con un candor y una inocencia y un entusiasmo casi infantiles, juzgan cosa hacedera, y meritoria por añadidura, coger cualquiera de nuestras instituciones políticas, ó cualquiera de nuestros progresos sociales, y sin más que dejarlos caer allá, por un decreto en la *Gaceta*, darles allí vida para dar á su vez vida á progresos sin cuento.

Son Uds. aquel gobernador francés de una colonia africana, el cual, á su llegada desde París, publicó con toda solemnidad la Proclamación de los Derechos del Hombre, y cuando los pobres indígenas contemplaron aquellos cartelones á las puertas de sus chozas y sobre los troncos de los árboles, los miraron con extrañeza grande; pero ni sospecharon lo que era derecho ni casi lo que es hombre.

Porque, no sólo es en la nuestra, sino que en todas las naciones dueñas de dominios

ultramarinos, existe este antagonismo entre los que las han visto y los que sólo han oído hablar de sus colonias desiguales, y ahí están en la misma Inglaterra un Merivale, y sobre todo el insigne Wakefield, que tantos disgustos dió al *Colonial Office*, y en Francia hoy otros escritores, por muy concedores de gentes extraeuropeas, encarnizados enemigos de anticipaciones y asimilismos.

«Cuando dentro de un siglo algún rebuscador de bibliotecas, decía tiempo atrás el peritísimo Mr. Le Bon, tropiece con estos escritos míos, le parecerán seguramente tan fuera de razón las doctrinas dominantes hoy en París acerca de nuestras colonias, como á nosotros aquella extravagante teoría del hombre primitivo de Rousseau.»

Hace ya años, cuenta el insigne Bagehot, Inglaterra envió á la India numerosa comisión de empleados para que estudiasen el estado de la opinión de aquellos indígenas, y la contestación fué casi unánime. «Estamos contentos, dijeron, de Uds., y sólo una cosa nos molesta; ese empeño en hacernos progresar á fuerza de reformas. Nosotros queremos vivir como vivieron nuestros padres.»

Y es que es cosa imposible, D. Manuel, esos progresos por salto de siglos sin más que el *sic volo sic jubeo* del legislador, porque «dos civilizaciones muy desiguales, dice eminente publicista, puestas frente á frente, no se combinan jamás sino á larga fecha, y por eso el pueblo árabe es el gran colonizador en Asia y Africa; porque sus ideas, sentimientos, costumbres y creencias no presentan grandes diferencias con los de las razas colonizadas».

Hay, pues, que empezar por el principio, D. Manuel; hay que bajar la cabeza ante esas leyes universales, que lo mismo en lo físico

que en lo espiritual imponen el desarrollo gradual y lento, é imponen procedimiento distinto y distintos factores de progreso para llegar á la cima, á la cima por Ud. deseada de que «sean allá ciudadanos de la misma manera que aquí nosotros lo somos».

Y hay que tener cabal conocimiento de lo que es aquel pueblo en infancia; que no ha realizado todavía ni los progresos más elementales políticos que á nosotros nos encaminaron hacia estas alturas; que casi no ha hecho todavía historia; que vive en lo primitivo y rudimentario de sus costumbres fijas, por constitución íntima, que no por presión externa, sin vistas á esos ideales por nosotros acariciados y dormido como todo el Oriente en aquella que ilustre sociólogo llama «patria de la inmovilidad».

Y hay que empezar por reformar hondamente toda nuestra administración; estas sumidades de aquí sobre todo; esta copa del árbol enmarañado á fuerza de ramaje inútil, á partir de un plan meditado y severo y una política sin vaivenes ni contradicciones, sin reformismos por las nubes y anticipaciones fantásticas; algo, en cambio, práctico, viril y fecundo que con aquella realidad encaje y toda aquella realidad vivifique y fecunde.

Se ha fiado allí todo al impulso débil é incongruente con frecuencia de aquella burocracia; se ha juzgado que bastaba para obrar milagros la voz de la *Gaceta*; se ha creído que á fuerza de decretos y reglamentos, órdenes y bandos se lograba vida y desarrollo, y no se ha sospechado que la constitución del cuerpo viviente de una colectividad social necesita forzosamente el concurso de fuerzas vivas en acción, y que no se lleva á cabo jamás obra tal por medios artificiales, por el frío trabajo de gabinete, sino apelando á virtualidades que con fuerzas vivas engranen y sean eficacia en ese laboratorio inmenso de toda vida.

Opera maxima et heroica llamaba ya en su tiempo el Canciller Bacon la de constituir una colonia; obra magna, especie de génesis, que necesita para su cumplimiento el Jehová de todo un pueblo.

¿Pero no hay remedio para Filipinas? dirá tal vez Ud. Sí le hay; será tema tan importante asunto de otras epístolas, y ojalá al fin emprenda camino de salvación nuestro colonialismo, para bien de aquella tierra y gloria

de nuestros políticos, como muy de veras desea este su seguro servidor y amigo que besa su mano,

QUIOQUIAP.

LA UNIVERSIDAD DE MANILA

POR

J. VALINAU

Licenciado por aquel Centro científico.

DEDICATORIA

Al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar.

Excmo. Señor: Entendemos muchos, que importa no poca cosa que la persona que desempeña la cartera de Ultramar esté muy al tanto de todo lo atañadero á aquellos países para los que legisla uno y otro día; y aunque no se me oculta la grande fama de ilustrado de que con justicia goza V. E., atrévome, no obstante, á ofrecerle este trabajillo, mal pergeñado—lo reconozco;—pero en el cual preside la experiencia que dan diez y nueve años de vida en Filipinas, parte de ellos de estudiante del primer Centro docente de aquel remoto país y todos ellos de trato con los Profesores, así Religiosos como seculares: por lo que me inclino á creer, y no sin fundamento, que algo *nuevo* hallará en esta serie de artículos,—aparte lo *cierto*, que es todo, de lo cual le responden, cuando no textos legales, el desinterés que me guía y mi palabra honrada.

Si V. E. se digna, á más de leerlos, aceptar estos artículos, le quedará por ambas cosas reconocidísimo su atento servidor, y admirador entusiasta, que le besa la mano,

EL AUTOR.

*
*

AL LECTOR

Deber natural es de todo hijo bien nacido salir á la defensa de su madre, cuando ésta se ve ultrajada, calumniada y deprimida. Yo tengo por grande gloria el reconocer por madre de mi carrera científica á la Universidad Real y Pontificia de Manila; y como de algún tiempo á esta parte se hace á aquel acreditado establecimiento una guerra innoble por algunos alumnos ingratos que han cursado en sus aulas, ó quizás por algún profesor despedido del Claustro universitario de Santo Tomás, ó por otros que no han visto realizados sus deseos de ocupar allí una cátedra, calumniándola groseramente y queriéndola presentar al

público como una Universidad en embrión y aherrojada por la *tiranía é ignorancia* de los *frailes*, mi corazón de hijo se ha sublevado dentro de mi pecho contra el honor mancillado de mi madre querida, y me ha impulsado á salir á la palestra, y á poner de manifiesto las especiotas que contra ella se han propagado. Y como el mejor medio de rebatir una inexactitud es esclarecer los hechos y poner la verdad desnuda ante todo el que la quiera mirar, me he resuelto á decir en esta serie de artículos lo que es en realidad aquel Centro del saber en el extremo Oriente, el nivel que alcanzan las facultades allí enseñadas, y los vuelos que ha tomado de veinte años á esta parte.

No digo nada de mi cosecha; todos los datos están tomados de Memorias y estadísticas oficiales que deben de hallarse en los archivos del Ministerio de Ultramar; y lo tocante á la fundación y progresivo desarrollo de la enseñanza superior de Filipinas, consignado se halla en historias y crónicas impresas, que he registrado con grande detenimiento.

El lector imparcial que siga atento hasta el fin la lectura de este insignificante trabajo, estoy íntimamente persuadido de que se convencerá por sí mismo de que es por todos conceptos calumnioso cuanto se ha escrito en algunos papeles públicos contra la Universidad R. y P. de Santo Tomás de Manila.

I

No hay peor ciego que el que no quiere ver, dice un adagio español; lo cual tiene aplicación perfecta en gran parte entre los que de algún tiempo acá se ocupan en la prensa periódica y en algunos centros oficiales en tratar del estado de la Universidad de Manila.

Ciertamente, apenas ver reproducidos con frecuencia en las columnas de ciertos periódicos dislates de tal magnitud, que parece imposible hallen eco en personas ilustradas y de alta reputación científica. Ha circulado por la prensa diaria de cierto color y de ideas algún tanto aproximadas al filibusterismo, que *en la Universidad de Manila ciertas asignaturas de Medicina, por las que parte del profesorado muestra repugnancia, ni se han establecido ni se enseñan á los alumnos de esta Facultad*, lo cual es una grosera especiota, una solemne calumnia; pues basta hojear el cuadro estadístico impreso al fin del *discurso* inaugural de cada curso académico y las *Memorias* presentadas en las Exposiciones de Filadelfia, Amsterdam y Filipinas para convencerse de lo gratuito de semejante aserción.

¿Alúdese quizá á las asignaturas de Anatomía, Sifiliografía y Ginecología?—Pues todas ellas figuran en los programas oficiales de aquella Universidad, ocupando la primera en sus varias ramificaciones los tres primeros cursos de la carrera médica.

Hay, por lo visto, empeño decidido por parte de algunos en rebajar la fama, la reputación científica de la Universidad de Manila; y para ello se apela á todos los medios, se esgrime toda clase de armas, con tal que se dirijan á este fin que nada tiene de noble.

Se ha hecho la luz sobre este particular en los centros oficiales y más de una vez en la prensa periodística, contestando victoriosamente á las falsedades estampadas en las columnas de *El Globo* y firmadas por un tal *Ruibarbo*, y á otros artículos calumniosos que han visto la luz pública en algún otro diario de la Corte. Mándanse todos los años ejemplares del *discurso* inaugural pronunciado en aquel Centro universitario á las Universidades de España y á algunas del Extranjero, además de los enviados al Ministerio de Ultramar y de los repartidos á los diversos centros oficiales del Archipiélago filipino. En ellos se hace constar de un modo claro, en los cuadros estadísticos universitarios, el número de profesores de cada facultad, las diversas asignaturas que se dan en cada curso de las varias carreras allí establecidas, las cifras de los alumnos matriculados en cada uno de ellos, y de los que aprobaron curso y de los reprobados, los autores de texto, los diversos premios adjudicados á los jóvenes más aventajados, y otros pormenores que manifiestan evidentemente el deseo que anima á la Universidad de Manila de que se conozcan en detalle todos los extremos que abraza la enseñanza universitaria, para que por ellos se venga en conocimiento de que las carreras científicas se dan allí con tanta extensión, por lo menos, como en la mayoría de las Universidades de la Península.

A pesar de todo esto, hay quien se empeña en persuadir al público de que los estudios del Archipiélago filipino se hallan en el más lamentable estado; de que los frailes, apegados en demasía á sus añejas tradiciones, son refractarios á todo lo que sea luz, ciencia y progreso; de que la Medicina y Cirugía apenas han pasado el vestíbulo de aquellas aulas; de que en aquel templo del saber

está apagada la lámpara de la ilustración; y de que allí reinan pacíficamente el oscurantismo, el retroceso y la ignorancia, impropia del siglo de las luces en que vivimos; y de que á estos factores es debido, en gran parte, el estado lamentable en que yacen allí el comercio, las artes, las ciencias, la industria y la agricultura, fuentes inagotables de riqueza y veneros abundantísimos de prosperidad y bienestar material.

Reconocemos sin dificultad que todas estas cosas distan bastante de alcanzar en Filipinas el nivel y la preponderancia que han adquirido en el continente europeo y aun en el americano; pero pueden ser y de hecho son múltiples las causas que á ello han contribuído, sin que sea la menor el olvido y la indiferencia con que el Gobierno de la Metrópoli ha mirado aquel suelo feraz y privilegiado.

¡Cuántas reformas útiles y de resultados prácticos propuestas á iniciativa de los gobernantes de aquel Archipiélago se hallan durmiendo en los archivos del Ministerio de Ultramar! ¡Cuántos proyectos formulados por personas interesadas en la prosperidad de Filipinas han recibido la más absoluta negativa ó el más desconsolador silencio de parte de las altas esferas del Poder! ¿No le ha cabido la misma suerte al reglamento de la Universidad, que anda rodando de oficina en oficina y de un centro en otro hace más de catorce años? Y cuenta que se mandó al Rector de aquella Universidad formularlo con la mayor brevedad posible, habiendo cumplido el Jefe de aquel Centro universitario en el espacio de pocos meses la misión á él confiada.

No; no son los frailes los empeñados en que no se haga la luz en los asuntos referentes á los progresos científicos de Filipinas: los frailes, hijos de la Religión de la verdad, la han amado siempre y han procurado por todos los medios que han estado á su alcance difundir la luz intelectual, la verdad científica y religiosa por doquier, sacrificando bienestar, vida é intereses á trueque de implantarlas en los pueblos en los que han fijado sus plantas. Los frailes, digan lo que quieran sus enemigos, han sido siempre los más amantes del verdadero progreso científico; díganlo, si no, las obras monumentales que han legado á las bibliotecas todas del mundo entero; y sin salirnos de Filipinas, allí están como monumentos fehacientes la Universi-

dad, los colegios y demás centros del saber fundados por frailes, costeados por frailes, y frailes son en su mayoría los que regentan sus cátedras y han conservado hasta ahora aquellos centros de instrucción, donde se ha formado la juventud filipina, destinando á tan nobles fines y á tan patrióticos objetos sumas cuantiosas y fondos respetables; cosa que no ha hecho hasta hace poco tiempo el Gobierno de la Metrópoli con los fondos del Estado, pues sólo una parte insignificante de éstos se destinan á sufragar los gastos de la casi exánime Escuela Náutica y de la Academia de Pintura. Muchos años, siglos antes de que pensase el Gobierno de nuestra Nación en consignar en los presupuestos de Filipinas un renglón para la enseñanza primaria, fundando una Escuela Normal para maestros, los frailes dominicos habían erigido ya á sus expensas la Universidad de Santo Tomás, el Colegio de San Juan de Letrán y el de Santa Catalina para niñas, y los beneméritos Padres jesuítas habían abierto las aulas del Colegio de San José á los jóvenes filipinos deseosos de saber. Posteriormente han ido otros Religiosos á tomar parte activa en los laudables trabajos emprendidos por sus hermanos en aquel vasto y hermoso país, encargándose los virtuosos Padres Paules de la dirección espiritual y científica de los Seminarios, y las heroínas de la Caridad de todos los colegios de educación para niñas, excepción hecha del ya mencionado de Santa Catalina, que hace siglos viene siendo dirigido por las Beatas Terceras de Santo Domingo.

¿Dónde está, pues, ese tan decantado empeño por parte de los frailes de mantener sumidos á aquellos sencillos habitantes en las más oscuras sombras de la ignorancia? ¿Dónde ese espíritu de retroceso, de oscurantismo y de tinieblas? Y nótese que para fundar todos aquellos templos del saber y mantenerlos florecientes á través de los siglos y elevarlos á la altura de nuestras Universidades y Colegios de la Península, se han visto obligados los Religiosos á hacer los mayores sacrificios, así en intereses pecuniarios como en personas, que hubiera utilizado la Orden de Santo Domingo en extender y propagar más el Catolicismo por el vasto imperio de la China, por el dilatado reino del Japón, por la feracísima isla de Formosa y por los países incultos y salvajes del Tung-kuíng, Camboja y los

Laos, en todos los cuales han tenido misiones los Padres Dominicos casi desde su instalación en Filipinas hasta nuestros días.

(Continuará.)

EL CABLE DE VISAYAS

Hay quien nace con estrella y quien nace estrellado.

Así debió nacer, y con la cabeza aplastada, y con pocas condiciones de viabilidad, el expediente para el tendido del cable que debía unir telegráficamente el importantísimo archipiélago de las Visayas con Luzón, con la capital de la Colonia y con la Metrópoli.

Declaradas desiertas las dos subastas que para este objeto se celebraron en el Ministerio de Ultramar, parecía natural que tomase otro giro el expediente, bien para que las obras se hiciesen por administración, ó bien para que, mejorando en lo que posible fuese el pliego de condiciones, se intentase nueva subasta. Pero no se hizo ni lo uno ni lo otro. Hubo flojera, fuerza es confesarlo, y no precisamente aquí, sino allá, y este importantísimo servicio ha quedado aplazado *ad kalendas graecas*.

No se ha hecho más, al confeccionar los nuevos presupuestos de Filipinas, que consignar la cantidad necesaria para pagar el material ya adquirido, esto es, los postes para las líneas terrestres en el interior de las islas del grupo de las Visayas, adquisición prematura, porque daba tiempo sobrado para ello cuando la línea submarina fuese una realidad. De este modo se habría evitado lo que forzosamente tiene que suceder: la pérdida de este material, el deterioro completo de estos postes, que por su volumen no es fácil almacenar, ó cuando menos poner á cubierto de la intemperie, de acción tan destructora en los climas tropicales, que no tardará mucho tiempo en pudrirse completamente este material.

En cuanto á consignación para el personal ha quedado en el tintero, y lo natural es que este personal sea declarado cesante.

Además, en los presupuestos ha quedado suprimido gran número de empleados del ramo de Comunicaciones, lo cual hace imposible la construcción de las líneas terrestres, como al parecer se había resuelto.

Quedará, pues, incomunicada telegráficamente una parte de la Colonia con las otras dos del Sur y Sudoeste, Visayas, Mindanao y Joló.

¡Y que eran pocas las necesidades del orden político económico-administrativo que este servicio estaba llamado á satisfacer, al par que las del comercio, de la agricultura, de la navegación y de los habitantes de aquellas regiones!

Pues aún hay otras de gran importancia y de reconocida urgencia que quedarán desatendidas.

Unidos telegráficamente los grupos de islas del Archipiélago, el Observatorio meteorológico de Manila, dirigido por eximios y predilectos discípulos del célebre P. Sechi, hubiera ensanchado su esfera de acción semafórica. Casi todas las tempestades ciclónicas que azotan el país se generan en el Sur. Hoy nuestro Observatorio sigue la trayectoria de los ciclones, da avisos valiosísimos á los puertos de China, anunciando con la posible precisión la fuerza, extensión, rapidez del huracán, la dirección y hasta la hora á que podrá llegar á aquellas costas. Pero el Observatorio necesita, para llenar más cumplidamente su misión científica y humanitaria, noticias de los primeros pasos de la tempestad, para lo cual precisa el hilo telegráfico, y para dar la voz de alerta cuando el peligro se acerca ó amenaza á los de casa, esto es, á las poblaciones y puertos del Norte si el enemigo toma esta dirección, y á los del Sur si toma la contraria. Tal es la importancia que tiene el cable de Visayas.

Estamos seguros que el Sr. Fabié, en su reconocida ilustración y buen sentido, lo ve así, y también lo estamos de que volverá sobre esta cuestión y hallará la solución que reclaman tan cuantiosos intereses.

J. FECED.

¡1.º MARZO 1888!

Si no estuviese probado hasta la saciedad que aquella «Manifestación» fué obra *exclusiva* de cuatro ó cinco insensatos, la fecha que sirve de epígrafe á estos renglones sería la más vergonzosa fecha de la Historia filipina.

Una exposición firmada por 700 y pico de filipinos, en la que se pedía la expulsión de

las Comunidades monásticas, fué puesta en manos del gobernador civil de Manila: tomóla impasible el gobernador; oyó sin indignarse la perorata que al hacer la entrega de la instancia le espetó un desdichado víctima de sugerencias cuyo alcance no supo ó pudo comprender: disolviéronse en seguida ordenadamente los que, sin saber á lo que habían ido, fueron al Gobierno con el *orador*... y á este suceso, cuya nota predominante es la nota... cómica, diósele importancia enorme, agarrándose á él los mal encubiertos enemigos del sosiego público para decir que Filipinas en masa protestaba contra los Frailes que en Filipinas residen.

Firmaron, sí, 700 y pico de filipinos, entre indios y mestizos de sangley: ¿y quiénes eran?: zacateros, jornaleros, criados, mozos de cuadra, gañanes y pordioseros... ¡ni un solo comerciante! ¡ni un solo industrial de arraigo! ¡ni un solo hombre de carrera!... ¿Qué más? La mayor parte *no entendían castellano*. Y con decir que sólo una docena de los 700 y pico que firmaron, sólo doce, sabían á medias, que no del todo, lo que el escrito decía, está hecha la *apología* de aquel suceso.

Suplantáronse firmas; pusieronse la de indios muertos algunos años antes; valiéronse de gentes que no sabían leer... ¡Qué fuerza, qué suma de intelectualidad significaban los 700 y pico de firmantes que, sobre no ser nadie, firmaron sin saber lo que firmaban?

Todos los 700 y pico de encéfalos aquéllos, ¿vale lo que el encéfalo de un hombre culto, instruído?

Aquellos indios, engañados candorosa y miserablemente por cuatro trastos, fueron, los que escribir sabían, poniendo su nombre y apellido en pliegos en blanco, so pretexto de que iba á solicitarse la supresión del impuesto provincial, ó la fundación de una escuela, ó que se pedía al Trono... todo, menos la expulsión de los que son padres cariñosos de siete millones de indios filipinos.

Por eso el país sensato protestó con energía; ni un solo hijo del país con dos dedos de frente dejó de reprobar aquel atentado inicuo.

Y en cuanto á los españoles... acordaos, queridos paisanos, de que todos vosotros—los que en Manila vivís—quisisteis ir en manifestación al Palacio arzobispal: el más anti-monástico de todos vosotros llamaba *infeli-*

ces, ó majaderos, ó necios á los que pretendieron arrancar de Filipinas lo que es en Filipinas media vida; lo que ahí significa, antes que nada, amor incondicional á España, á la vez que cariño paternal á la Colonia.

*
* *

De *aquello*, que no fué nada, tuvimos no poca culpa los peninsulares, ó mejor, la tuvieron algunos peninsulares, con sus flaquezas, exageraciones y espíritu de secta.

Suprimid lo *cómico*, que fué ésta la nota de los indios, y ¿qué queda del suceso? Lo *vergonzoso*... para tres ó cuatro peninsulares.

¡Qué ejemplo aquél para pensar seriamente en el porvenir!

W. E. RETANA.

LA SEÑORA PARDO BAZÁN

En su tan superior y popular revista *El Nuevo Teatro Crítico*, y en el número de este mes, dedica la ilustre escritora algunas palabras á cosas filipinas, tan ajustadas á verdad y realidad, que por esto y por venir además de autoridad tan alta, arranca de nosotros pláceme cordial y acogida entusiasta.

Examina en uno de sus *Juicios cortos* el libro de nuestro compañero *Quiquiap*, y hablando de estudios de esta índole, «al tratar de tierras lejanas, dice, parece que cabría establecer como axioma que se requiere para disertar de lo que en ellas ocurre, *una larga residencia, familiaridad con sus habitantes, conocimiento minucioso del idioma, costumbres, clima, carácter, productos [naturales y régimen administrativo]*».

Esa residencia larga, sobre todo, y esa familiaridad con los indígenas, porque verdad axiomática es que no se puede conocer lo que no se ha visto, como no puede lograrse la impresión detallada en la placa fotográfica á distancia enorme objeto y objetivo.

«No obstante, continúa la eximia gallega, sucede que dos personas van á ese país, lo estudian, lo examinan, lo recorren de igual modo, y al tomar la pluma para escribir acerca de él, en vez de estar de acuerdo, sacan de los mismos datos conclusiones diametralmente opuestas. Y es que los entendimientos casi nunca son espejos planos, sino convexos ó cóncavos, por el estilo de los que se exhi-

ben en las barracas de feria, y los datos reales adquieren cierta deformación en el sentido de la superficie reflectora. Así se explican las ardientes polémicas y viva contraposición entre los filipinólogos; los diversos sentires y pareceres de Barrantes y Blumentritt.»

Verdad evidente también é ingenioso símil ese de los espejos de feria aplicado á los entendimientos; pero los diversos sentires y pareceres de aquellos dos filipinólogos consisten en otra cosa; consisten en que el entendimiento de Blumentritt es cóncavo ó hueco en cosas filipinas; porque le falta á su dueño aquella larga residencia y aquella familiaridad con los habitantes de tierras lejanas; no conoce las uvas del majuelo, y por eso tanto disparatar y tanta herejía filipinológica, vomitada desde un rincón de Bohemia, del cual nunca salió. Y por eso es Barrantes autoridad inmensamente superior acerca de cosas que vió y tocó, cosas que sólo viéndolas y tocándolas se pueden conocer.

Y entrando en asunto de más miga la ilustre dama, «no es de mi incumbencia, prosigue, decidir entre ellos, si bien deseosa de que España conserve lo que le resta de su magnífico patrimonio colonial, me inclino bastante á las que Blumentritt llama *instituciones fraileras*; porque me consta que dominicos y franciscanos (1) mantienen muy encendido en sus corazones aquel fuego patriótico de que dieron tan gallarda muestra cuando los franceses nos invadieron á principios del siglo. Entre las comunidades religiosas, las dos grandes Órdenes mendicantes del siglo XIII son las menos cosmopolitas, las que mejor guardan el espíritu nacional. Y me complazco en reconocerlo, por lo mismo que algún fraile de Filipinas, en un arranque de celo no ilustrado, sino todo lo contrario, confundió en una misma reprobación mis novelas y las de un celeberrimo autor francés. Pero..... *bagatelle*: los intereses de España sí que representan algo atendible, algo que se nos impone á todos. Si los frailes en Filipinas son, como creo, utilísimos para nuestra

(1) La insigne escritora, que tanto sabe, ignora, quizás, que agustinos y recoletos son también misioneros y párrocos allí.

Por lo demás, en punto á patriotismo nada tienen que envidiarse unas Ordenes á otras. Todas lo sacrificarían todo por la Patria. De ello han dado infinidad de ejemplos.

patria, vayan allí en cantidad, y que se les proteja, y que no se les escatime ni el dinero ni la sanción oficial. Así lo aconseja la sana política».

Párrocos más que frailes; casi párrocos del todo y casi nada frailes; y por lo mismo, dispersos por aquellas enselvadas aldeas cual ejército en constante vigilancia y acción, punto de contacto permanente de la nuestra con aquellas razas y nexos, con aquel pueblo, de esos vínculos que al nuestro le ligan.

Por esto, y algo más, los combaten tanto los enemigos de la Metrópoli y enemigos al par inconscientes de la Colonia, y por eso también el alto sentido de esas palabras de la insigne dama y publicista eminente que con entera satisfacción dejamos copiadas.

J. F.

GALERÍA FILIPINA

EL P. JOSÉ LÓPEZ

Dijimos, por involuntaria equivocación, que este ilustre Agustiniense, electo Obispo de Jaca, había estado en Filipinas. Esto no es exacto. Sin embargo, los votos, hechos estaban: el P. López es de los Agustinos que se apellidan *filipinos*: no fué al Archipiélago de Legazpi, pero por su hábito allí vivió.

El M. R. P. Maestro Fr. José López Mendoza, nació el 4 de Febrero de 1848 en la villa de Frías, provincia de Burgos.

Sus padres, D. Pedro López Mendoza y Doña Josefa García, dieron una esmerada educación social y religiosa á su hijo, que desde muy niño adquirió con gran aprovechamiento los primeros conocimientos científicos, que afirmaron después su claro talento y la solidez de juicio.

A los doce años de edad dominaba ya el idioma del Lacio, que habla y escribe con gran corrección; pasó después al Seminario de Burgos, en donde se perfeccionó en las Humanidades y cursó la Filosofía y dos años de Teología, obteniendo siempre los puntos más distinguidos de las clases, por su conducta ejemplar y por su aplicación y talento.

Por los años de 1865, un P. Agustino, fervoroso misionero de Filipinas, recorría los Seminarios de España en demanda de obreros evangélicos para China, Japón, Oceanía y demás puntos de Ultramar; tocado el corazón

del joven López por la inflamada palabra del célebre misionero, se presentó en el Real Colegio de Valladolid, pidiendo el hábito Agustiniiano con deseo de pasar á las Misiones de Asia.

En Septiembre de 1866 tomó Fr. José el hábito de los hijos de San Agustín en el referido Colegio-Seminario de Misioneros de Valladolid. Profesó después de su noviciado en 1867, siguiendo sus estudios filosóficos, y completando los teológicos con mayor aplicación y aprovechamiento.

Terminada brillantemente su carrera literaria y eclesiástica, fué nombrado Lector de Sagrada Teología, explicando Prima y Vísperas durante cuatro años en aquel Colegio, modelo de Seminarios y de disciplina regular.

En 1877 pasó á Roma por disposición de sus superiores á estudiar Derecho civil y canónico, obteniendo el grado de Doctor en esta última Facultad, que conoce profundamente, siendo considerado como uno de los mejores canonistas de España. Hace años que la importante sección canónica de la célebre *Revista Agustiniiana* corre á cargo del sabio P. López, y en la cual ha dilucidado cuestiones de sumo interés é importancia.

En 1880 fué destinado al gran Colegio de estudios superiores de La Vid, provincia de Burgos, en donde los jóvenes Agustiniianos hacen profundos estudios escriturarios y teológicos. Mientras el P. López explicaba Teología dogmática y Cánones en aquel Colegio, que ha dado á la Orden tantos sabios é ilustrados religiosos, se dedicaba en tiempo de vacaciones á dar misiones por los pueblos y ciudades de la vasta diócesis del Burgo de Osma. Aranda de Duero, El Burgo, Roa, San Esteban, Ciria, Fuentepinilla, Gómara, Noviercas, etc., etc., eran el campo vastísimo en que producían inmenso fruto la palabra elocuente y el celo infatigable del P. López.

Es predicador fecundo, de fácil y elocuente palabra, nutrido de doctrina, sencillez y terno en la expresión.

En 1885 los Prelados de la Orden le nombraron Subdirector y Director espiritual del Real Colegio del Escorial, cuyo Instituto de enseñanza corre á cargo de la Corporación Agustiniiana.

Desempeñaba además actualmente las clases de Filosofía y Francés del referido Colegio. El púlpito y el confesonario del Real Mo-

nasterio del Escorial han estado constantemente ocupados por el P. López, infatigable, como siempre, en estos sagrados ministerios. Deja un vacío que llorarán los escorialenses; las familias todas de los niños, cuya dirección espiritual corría á su cargo, en medio de la alegría que les ha producido la merecida distinción del digno religioso, han sentido en el alma el verse privados de los consejos, de la virtud y del celo del P. López. Siempre fué un todo para todos.

Es Predicador de S. M., y está condecorado por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, á petición del Rvdmo. P. General de la Orden, con el título de Maestro en Sagrada Teología, distinción concedida sólo á los más eminentes religiosos.

RIFIRRAFE

Antifilipinos nos llaman algunos.

Todo porque no somos *solidarios*... de Blumentritt.

Ni lo seremos jamás.

Bohemia no forma parte del territorio español.

Y aquí somos españoles por todos cuatro costados.

*
* *

¡La cosa tiene gracia!

Un estadista de nuevo cuño toma el Presupuesto de Cuba y toma á la vez el de Filipinas: abre ambos volúmenes por las páginas *Culto y Clero*, y discurre de esta suerte:

La Grande Antilla paga por este concepto 502.123 pesos fuertes; y Filipinas 788.040.

Una observación:—Cuba, con millón y medio de habitantes, ó poco más, paga bastante más que paga Filipinas con siete millones: y no sabemos que en Cuba se queje nadie de *tirantías clericales*.

Otra observación:—Teniendo Filipinas *mucho* mayor extensión y *mucho* mayor número de almas..., ¿qué mucho que existan *más* sacerdotes?

Otra observación:—En Filipinas existen bastantes más curas del país que frailes peninsulares.

El mismo estadista, discurrendo por cuenta propia:

Cuba, menor que Filipinas (para esto le conviene que sea MENOR), *gasta en Instrucción pública más de lo que gasta en igual ramo Filipinas.*

Una observación:—En Cuba, todo lo paga el Estado, y en Filipinas, el Estado paga sólo una parte: porque los frailes, precisamente los frailes, se gastan un dineral, de su propio peculio, en sostener grandes centros de enseñanza, uno de ellos la R. y P. Universidad. Y en Cuba no hay frailes que enseñen, y gratis por añadidura.

Otra observación:—Los PP. Jesuítas — peninsulares y sacerdotes — gastan no poco de su bolsillo en favor de la enseñanza; y esto menos debe pagar el Estado en Filipinas.

Y otra observación: — Existen en el Archipiélago más de cuatro colegios pagados por frailes misioneros, y no existen dos siquiera pagados por los próceres indígenas.

*
* *

A Blumentritt no le parece bien que vayan á Filipinas, en calidad de colonos, *los pobres peninsulares.*

¡Vaya! ¡Pues que colonicen aquella tierra *los pobres bohemios!*

Y ya se nos figura ver á Blumentritt con un azadón al hombro.

*
* *

A ciertas gentes no les parece bien que haya frailes catedráticos de Literatura é Historia.

Fr. Luis de León y Fr. Luis de Granada, ambos frailes, vivirán con la frente ceñida de laureles mientras haya poesía y elocuencia.

Y mientras haya historia, vivirán vida gloriosa los PP. Mariana y Flórez, frailes también.

Nosotros creíamos que á los hombres se les medía por el talento, y no por la ropa.

De todas maneras, bueno será que conste no hay un solo filipino que haya escrito la Historia de su país, y sí muchos frailes españoles que han escrito la Historia de Filipinas.

Ni se sabe tampoco de otros *Diccionarios* de todos los dialectos del Archipiélago que los escritos por frailes.

*
* *

En aquella Universidad, dicen algunos, hay textos vivos para ciertas asignaturas.

En todas las Universidades buenas de todo el mundo, los hay también.

Sólo que en Europa, las celebridades van á clase dos veces al año, y allí asisten diariamente, y obtienen discípulos que honran el país donde han nacido: el Archipiélago filipino.

*
* *

Vuelve el Bohemio á tomar la pluma y vuelve á vomitar nuevas herejías ó nuevas estulticias filipinas.

Cuarenta veces repite que nosotros los españoles hacemos lo que son los filipinos; nosotros los únicos culpables de que los indios sean lo que son y cómo son.

Y díganos Ud., señor maestro: ¿también es obra de aquellos 10 ó 12.000 españoles la constitución orgánica, la conformación cefálica, la piel y la color, etc., etc., de aquellos *siete ú ocho millones* de habitantes?

¡Mire Ud. que sería éste un milagro nunca visto!

¡Ni siquiera aquellas naturalezas ético-intelectuales pueden ser obra nuestra! ¡Porque mire Ud. que cada español ejercer tal presión sobre *seis ó siete mil indios!*...

¿Ha visto el Bohemio milagro tal, cosa tan estupenda en todo el globo?

¡Cuánta sandez, cuánta ligereza y cuánta ignorancia!

¡Jesús, qué *malayismo* tan insoportable el de Blumentritt!

*
* *

Cambiamos de tono.

Para lo cual bastará que le demos un ligero *recorrido* al famoso «Vocabular» del *sabio malayista* Herr Blumentritt.

Habla el *sabio*:

«BAGUIO, viento (*uno*) fuertísimo, temporal de agua y viento (*dos*). Violento temporal que dura *veinticuatro horas* (¿!) en las cuales varía el viento (*tres*) de dirección con mucha frecuencia.»

Un *viento* más, y el *sabio* nos da completa la rosa de los vientos.

Pero váyase lo uno por lo otro: la sintaxis no parece por ninguna cuadrante.

Y en cuanto á las *veinticuatro horas*... ¿Sabe Blumentritt lo que le digo?

Que á pesar de tanto *malayismo* y de tanto *viento*... como tiene en la cabeza, no sabe lo que es un baguío.

P. y W.

DOS CRITERIOS DE GENTE DE ALLÁ...

Comentando el horroroso crimen cometido por una horda de indios desalmados en la Procuración de PP. Franciscanos de Manila, dice R., corresponsal en Londres de *El Liberal*: «Los enemigos de la dominación española en aquellos mares celebran encubiertamente, en las colonias extranjeras inmediatas, con los indígenas tan enormes atentados...»

Algo dijo días antes dicho corresponsal sobre las causas que influyen en la serie de atentados de que son víctimas los españoles en Filipinas, desde hace pocos años, que debiera tener muy en cuenta el Gobierno.

Veamos ahora otro comentario, que, por quien lo hace, merece escucharse:

«Semejante hecho, que acusa un descontento rayano en desesperación...» (*¿Descontento en las víctimas ó en los asesinos?...*) «merece castigo, el que la justicia en sus leyes señale. No imitaremos en esto á *El Comercio* (periódico) que, horrorizado ante crímenes cuyo móvil es la MISERIA...»

Ya tenemos dos móviles: el descontento y la miseria... ¡Miseria, donde para hallar un jornalero es preciso acudir... á un milagro! Nada, pues, de rigor con los pobrecitos *descontentos*, y que les den... chocolate con pote.

Viene después un paralelo entre la criminalidad de Filipinas y la de España, y resulta aquella «*en altura envidiable*». «Nada, pues, añade, *de vicios que deben ir desapareciendo y perversión del sentido moral* y otras atrocidades. Justicia y equidad, y las cosas marcharán perfectamente.»

Tercera explicación del atentado: La falta de justicia y equidad en la Colonia. Con justicia y equidad las cosas hubieran marchado perfectamente.

¡Cosas tenedes el Cid
que farán hablar las piedras!

J. F.

TEJIDOS DE ALGODÓN

Y ALGODÓN EN RAMA

Ocho millones de habitantes en Filipinas, fabricantes catalanes, que consumen al año por lo menos un duro por cabeza.

Un mercado, pues, de *cuarenta millones* de pesetas anuales que puede ser vuestro por entero á poca diligencia que vuestra actividad, tan reconocida, ponga en el asunto, y á poco que fiéis en las novísimas leyes protectionistas de la industria española en aquellas españolas islas.

Con dos obstáculos tendréis que luchar allá: con el alto y el bajo comercio extranjeros, ambos dueños hace años ya de aquel mercado algodonero.

Con casas alemanas é inglesas de capital y fuerza y con todo un ejército de Jerjes de menudos mercachifles que al país inundan y son lepra de aquel país.

Capitales, pues, que abran allá sucursales potentes ó transacción y concordia por mutuo acuerdo con esas casas extranjeras si la cosa es posible, y de todos modos, agentes numerosos y activos que aquel Archipiélago recorran incansables y venzan por la apertura de numerosos comercios al por menor la competencia artera de los innumerables mercachifles asiáticos.

¡Qué progreso para aquella y para vuestra tierra! Aquel pequeño comercio, el comercio ambulante y de tienda arrancado á manos bárbaras, dignificado y civilizado por este cambio de personal; adecentados además y españolizados aquellos centros mercantiles y á vuestra espléndida Barcelona, acudiendo un río de oro de aquellas regiones, hoy tan olvidadas.

Pero no bastan actividad y capital para realizar este milagro; se impone allí el cambio de productos por productos; el cambio de vuestras telas y tejidos por café, azúcar en bruto, abacá y algodón en rama, tal vez con preferencia para vosotros.

Porque el algodón de todas calidades, desde el Georgia y Jumel, hasta el Pernambuco y *bubui* para fieltros y colchones, se ha probado ya en vuestras fábricas y el resultado ha sido excelente.

Pero Filipinas no lo produce todavía en cantidad, ni en miles de quintales, cuando puede dar millones.

Y esto porque á aquella agricultura en mantillas le falta la ayuda y el estímulo del capital. Nadie se decide á sembrar con todos los inconvenientes del embarque, comisiones, seguros y plazo indeterminado de la venta y la realización.

Falta allí lo que el cáñamo de Manila tiene: fondos á mano para subvenir á los gastos de roturación, siembra y cosecha, con reembolso beneficioso al recibir el producto. Sin estos andadores, aquel niño no anda.

Y capitales también para el cultivo de aquella preciada fibra en innumerables hectáreas, que dan algodón, con ciertos cuidados, dos cosechas anuales, sin abono ni riego, ni más cultivo que un trabajo llevadero de tres meses.

Quién sabe, fabricantes y comerciantes catalanes, si Filipinas os brinda con dos hermosos filones: el de la importación allá de vuestros tejidos y el de la exportación de aquella tierra de productos varios y principalmente de algodón en rama.

P. F.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El Correo Sino-Annamita. Volumen XXIV.—De más de 500 páginas en 4.º.—Manila, Establecimiento tipográfico del Real Colegio de Santo Tomás: 1890.

Los Padres Dominicos publican anualmente, bajo el título *El Correo Sino-Annamita*, un grueso tomo que contiene las cartas en que los Misioneros de Formosa, China, Tung-King y Filipinas dan cuenta á su P. Provincial de los trabajos civilizadores llevados á cabo en los respectivos territorios en que aquéllos residen. Recientemente han llegado á la Península ejemplares del volumen XXIV de ésta, por todos conceptos, notabilísima publicación. ¡Cuánto pueden aprender en los tomos del *Correo Sino-Annamita*, no ya los que se dedican al estudio de la colonización, sino cuantos hombres de ciencia viven ávidos de ensanchar la esfera de sus conocimientos! Descripciones de tierras no holladas por más europeos que los frailes Dominicos españoles; *Croquis*, proyectos de caminos; examen de plantas desconocidas; curiosidades etnográficas de inestimable valor..., etc., etcétera, etcétera.

El mejor elogio que pudiera hacerse del volumen que tenemos á la vista, sería la transcripción del índice; mas como éste es largo, y las dos terceras partes del mismo se refieren á los trabajos de las Misiones de

Formosa, China y el Tung-King, daremos solamente la que queda del *Índice*, ó sea lo referente á las

«MISIONES DE FILIPINAS

(CARTAS)

Del P. Juan Villaverde.—Camino en construcción por los montes de San Nicolás.—Otras dos vías más por el mismo monte, una para carruajes y otra para ferrocarril.

Del mismo Padre.—Administración del Bautismo á varios infieles.—Continúan los trabajos del camino de San Nicolás.—Necesidad de brazos para abrirle formalmente.

Del mismo Padre.—Manifiesta lo adelantados que están los trabajos del camino de San Nicolás.—Croquis de este camino.

Del P. Joaquín Lázaro.—Su opinión sobre la reducción de los infieles.—Expedición á las tribus *Isinays* que habitan la parte occidental de Nueva Vizcaya.—Acogida que obtuvo por las diversas tribus.—Trabajos sufridos en esta expedición.—Varios accidentes acaecidos en ella.—Paisajes.—Funerales.—Felices resultados de esta expedición.—Nueva Misión en Santa Cruz de Ana.—Posición geográfica de este pueblo.—Es el más á propósito como centro de Evangelización.—Otros sitios en que deben fundarse casas para el Misionero.

Del P. Teodoro Jiménez.—Estado de la Misión.—Prepáranse varios adultos para recibir el Bautismo.—Obstáculo grande que impide la conversión de los infieles.—Se debe trabajar por quitarle.

Del P. Juan Malumbres.—Marcha progresiva de la nueva Misión y Comandancia P. M. de Magulang.—Felices resultados que ha dado la creación de estas Comandancias.—Progresos de los igorotes en la agricultura, industria y comercio.—Excelentes resultados que ha producido la creación de escuelas.—Capacidad de los igorotes para el estudio.—Conducta de los cristianos.—Administración de Sacramentos.—Expediciones á los puntos más elevados del distrito.—Altura sobre el nivel del mar á que se encuentran los destacamentos militares.—Noticias geográficas de su Misión.—Confines.—Ríos principales.—Terrenos de labor.—Clima.»

No renunciaremos á hacer en otro número un examen de las principales cartas, cuyos sumarios respectivos dejamos copiados.

D.

LA PRENSA FILIPINA

Se queja de que aquí no es oída.

Lo será. Nuestro modesto quincenario va á dar en manos de los hombres que más influyen en la política; tampoco perdonamos ningún periódico de alguna circulación al cual no le remitamos por duplicado todos los números. Esta es nuestra propaganda gratis, que la hacemos muy gustosos, sólo porque aquí se sepa la verdad de lo que es el Archipiélago filipino, y cuáles son sus verdaderas necesidades.

NOTAS SUELTAS

El día 3 del actual S. M. la Reina Regente se dignó recibir en audiencia particular á varias familias de Filipinas que debieron haber sido presentadas por el Sr. Fabié; pero no habiendo podido este Sr. Ministro ir personalmente, por ocupaciones urgentísimas, delegó en el M. R. P. Procurador de Agustinos, que fué quien presentó á S. M. aquellas familias. Si no estamos mal informados, las presentadas son las que llevan los apellidos Zóbel, Roxas, Barreto, Enríquez, Pozas, López Pozas, Inclán, Regidor, Ahujas, Escalera, Camps y algunos más, que sentimos no recordar en este momento.

Todas estas familias hicieron protestas de incondicional amor á la Madre Patria, al Trono y á la persona augusta de S. M. — La Reina Regente, atendiendo deseos manifiestos de las familias filipinas, dispuso que saliera Su Majestad el Rey niño, cuyas manitas besaron con emoción los concurrentes. S. M. la Reina habló con todos, muy en particular con las señoras; y después de manifestarles cuán grato le era ver aquel acto de adhesión y simpatía, ofrecióles á cada familia un retrato con autógrafos en ellos.

Momentos después, pasaron las familias expresadas, con el P. Procurador de Agustinos á la cabeza, á la cámara de S. A. R. la Infanta Doña Isabel, la cual tuvo, como S. M. la Reina, frases mil de afecto para los concurrentes, prometiéndoles también retratos con autógrafo á cada una de las familias filipinas.

Plácenos mucho consignar este acto realizado precisamente por individuos cuyos apellidos son de los que figuran entre los más distinguidos del Archipiélago.

De más está añadir que todas aquellas familias salieron altamente complacidas del alto honor que las regias damas les habían dispensado.

*
**

A despedir al Sr. Jimeno Agius, que salió de Madrid el 4 del actual, acudieron á la es-

tación del Mediodía gran número de personas distinguidísimas: testimonio de la consideración y de las simpatías de que goza en Madrid el eminente hacendista que va á hacerse cargo, por segunda vez, de la Intendencia general de Hacienda de Filipinas.

*
**

Los cambios han sufrido un retroceso notable. Las últimas noticias telegráficas que tenemos, que alcanzan á los primeros días de este mes actual, dan la cotización sobre Londres á cuatro meses vista de 3-4, que equivale sobre Madrid y Barcelona á 18 por 100 de pérdida.

La causa es la baja en la plata que ha caído á 45 peniques la onza standart, á consecuencia de haber disminuído la acuñación de este metal en los Estados Unidos del Norte de América.

*
**

El día 13 del actual, y en uno de los salones del Hotel Inglés, celebraron fraternal banquete los corresponsales de los diarios de Manila, galantemente invitados por el señor D. F. de P. Vigil.

Se celebró en él la concesión de la rebaja de la pena que sufre el desgraciado Vega Armentero; reinó en el banquete la más cordial alegría, y poco después, los comensales reunidos, dieron las gracias al Sr. Ministro de Ultramar, conversando con su Excelencia un breve rato.

*
**

Sabemos que se ha presentado al Ministro de Ultramar por nuestro compañero el señor Vigil, una razonada exposición contra el impuesto de cabotaje que deberá regir en el Archipiélago desde 1.º de Abril.

La exposición se presenta á nombre de la Cámara de Comercio de Filipinas. Esperamos confiadamente que documento tan razonado y contundente producirá en breve el fruto apetecido.

ADVERTENCIAS

El próximo número llevará fecha del 31 del corriente mes.

*
**

La tirada del presente número es de 3.000 ejemplares: 2.000 para Filipinas y 1.000 para la Península y el Extranjero.

*
**

A los señores suscriptores en provincias

Les suplicamos que antes del 1.º de Abril próximo satisfagan el importe de la suscripción.

M. Minuesa de los Ríos, impresor.